

SAMUEL BRITTAN
(1933 - 2020)

Nació en Londres, Inglaterra. Sus padres, judíos, migraron de Lituania. Su papá era doctor. “De chico fui precoz, pero no prodigio... En política comencé siendo liberal, porque mi madre lo era. Luego pasé a un semimarxismo no comunista, que entonces estaba en boga. Posteriormente me ubiqué en `el ala izquierda del laborismo´. Desde los 16 años dejé de ver a la política como una actividad destinada a promover la felicidad humana”.

Estudió en el Jesus College, de Cambridge, Inglaterra. “Aterrícé en materia económica, gracias a Peter Bauer; en el segundo año tomé un curso con Milton Friedman; al comienzo del tercero otro con esa fuente de la sabiduría del keynesianismo izquierdista, Joan Violet Robinson. Resultaba fatal olvidar que era una mujer. Tenía algunas sabias palabras para cada alumno, a mí me dijo: `usted tiene muchas buenas ideas, pero las tiene muy borrosas y necesita ayuda para precisarlas´; y al final del tercer año fui supervisado por Harry Gordon Johnson, un verdadero prodigio, quien todavía no se había transformado en la temible personalidad económica que llegó a ser... Fuera de la economía fui influido por Karl Popper y La montaña mágica, de Thomas Mann”.

“Sigo pensando que el famoso sistema tutorial, donde el profesor se reúne con uno o dos estudiantes no graduados, es un desperdicio del tiempo de los académicos de fama mundial”.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Brittan? Por su desenvolvimiento en el periodismo económico. “El análisis económico está equivocado porque privilegia la técnica por sobre las ideas subyacentes”.

Es autor de La Tesorería en tiempos de los conservadores, 1951-1964, publicado en 1964; Encuesta sobre el planeamiento en Inglaterra, publicado en 1967; Izquierda o derecha. El dilema de bogus, publicado en 1968; Dirigiendo la economía: el rol de la Tesorería, publicado en 1969; El precio de la libertad económica: guía para el tipo de cambio flexible, publicado en 1970); Capitalismo y la sociedad permisiva, que viera la luz en 1973; Las consecuencias económicas de la democracia, publicado en 1977; Como terminar con la controversia `monetarista´: reflexiones de un periodista sobre PBI, empleos, precios y dinero, publicado en 1981; Replanteo del liberalismo económico, publicado en 1988; Capitalismo con rostro humano, publicado en 1995; Ensayos. Morales, políticos y económicos, publicado en 1998; y Contra la corriente, publicado en 2005.

“En 1962 publiqué un trabajo sosteniendo que el manejo de la demanda [agregada] había desestabilizado, en vez de estabilizar, la economía. Me hubiera venido bien que alguien me hubiera ayudado con la econometría... Me llevó algún tiempo acostumbrarme al hecho de que de mi primer libro se vendieron muchos más ejemplares que de los siguientes”.

“1968-1972 fueron mis años más productivos. Izquierda o derecha es una queja contra los socialistas que operaban en los mundos literario y teatral, quienes protestaban contra las restricciones a las libertades, pero no se daban cuenta que el fin de la empresa privada competitiva dejaría a las expresiones artísticas bajo el control estatal... Brittan (1973) podría titularse ‘la economía de la política’”.

“No me interesaba el periodismo, pero respondí a un aviso puesto por el Financial times porque no conseguí trabajo en Shell y el Banco de Inglaterra tampoco me tomó. Durante el primer año me asignaron tareas generales, viajando a Israel y Marruecos. Lamento no haber trabajado en alguna empresa, por lo cual no me familiaricé con el análisis de los balances... A partir de 1960 me encargaron que escribiera sobre circunstancias y líderes”.

“El evento que más me despertó no fue económico, sino la invasión de Suez [ocurrida en 1956], que al año siguiente inspiró una monografía, titulada ‘Moralidad y política exterior’... La siguiente experiencia traumática fue la decisión del ministro de finanzas conservador, de aumentar la tasa de interés de 5,5% a 7% anual; lo cual significó abandonar la política de pleno empleo. No defendían la libra esterlina como objetivo intermedio de política económica, sino como una cuestión de honor... En el verano de 1967, en una conferencia organizada por los conservadores, me pronuncié en favor del tipo de cambio flexible (Brittan, 1970)”.

“En 1961 me pasé al Observer, trabajando como editor económico. No fueron los años más felices, desde el punto de vista profesional. Necesitaban alguien que cubriera los mercados financieros, que no eran mi fuerte. El diario hizo por mí más de lo que yo hice por él, en particular ubicó mi nombre como comentarista económico... Lo más importante para mí fue que me encargaron escribir un libro sobre la Tesorería (Brittan, 1964). Cometí el error de enseñarle un borrador al ministro de finanzas, quien me mostró la Ley contra la Agitación... Harold Wilson sugirió que lo titulara Los conservadores a merced de la Tesorería”.

“Mi trabajo en el Departamento de Asuntos Económicos me permitió hacer nuevos contactos. Me destinaron a la sección información. Dejé la institución cuando el Financial times me ofreció el cargo de editor económico. Luego de la devaluación de 1967 escribí una columna titulada ‘punto de vista económico’”.

“El único significativo cambio de opinión que adopté de manera consciente fue cuando leí la conferencia presidencial pronunciada por Friedman, que mostró la inestabilidad de la curva de Phillips. Para mí la revolución radicaba en el concepto de tasa natural de desocupación, más que en la explicación del proceso de transmisión monetaria”.

Brittan, S. (2000): “Autobiografía”, en Backhouse, R. E. y Middleton, R.: Exemplary economists, Edward Elgar.